



MEMORIA  
DE  
PRÁCTICAS  
·  
RAFAEL  
MONEO

Anton Aluja Olesti  
Madrid  
8.IX.2020 - 8. III.2021

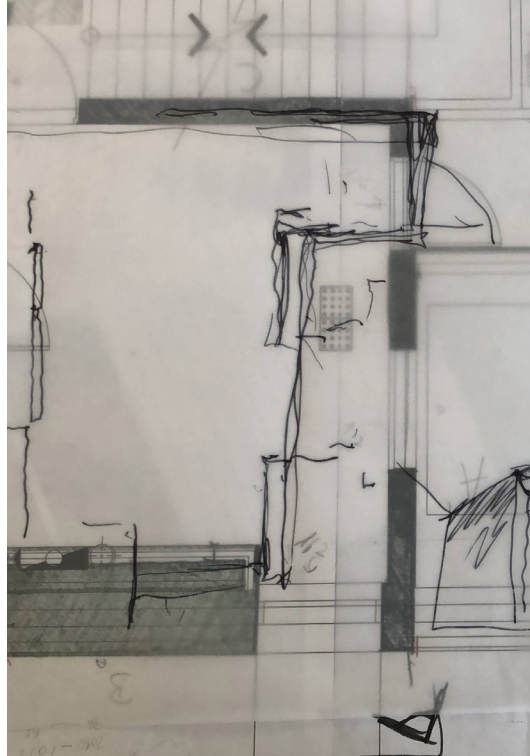
Cuando decidí pedir la Beca Arquia estaba a punto de terminar el Proyecto Final de Carrera. Entre las opciones de destino no tenía ninguna duda: Rafael Moneo. Su obra construida, el arquitecto-académico, la elegancia de su presencia...

La ciudad de Madrid la asocio inevitablemente con mi abuela materna. Cordobesa de nacimiento pero madrileña de acogida. Que importantes son las raíces, la genética abstracta que nos mantiene en romance.

El lunes 7 de septiembre estas dos realidades se entrecruzaban en el horizonte. Con mis compañeros de piso cerca del retiro me sentía acogido en Madrid. En las escaleras del "chalecito" de Cinca 5, el ascenso al hábitat de Don Rafael. La primera conversación la mantuve con Hayden Salter, auténtico cicerone en estos 6 meses de prácticas. Me explicó la dinámica del estudio, los proyectos en los que se estaba trabajando y la situación respecto al COVID -19. Después de este primer contacto saqué una dura conclusión: a Rafael no lo vería en dos meses. Por precaución se habían decidido que no debía ir al estudio.

Mentira, a Rafael no lo mantiene en casa ni la peor de las circunstancias. Al principio con alguna excusa de ir a dejar algo en el estudio, luego que si quiero ver una cosa con Álvaro...a la semana ya estaba cruzando a diario la corta distancia entre su casa y su estudio.

Recuerdo las primeras palabras que me dirigió: Con tono elevado: "hombre..¿tú eres el de Reus?". Y durante unos días ese fui yo: el de Reus.





Uno de los primeros días Cristina, la Asistente personal de Rafael, me dijo algo que me quedó grabado: “aquí somos una oficina muy austera”. Si austera, con los medios necesarios para plantear, proponer y construir las mejores arquitecturas de las últimas décadas.

Desde la primera semana me adentré en el que sería mi principal tarea en estos seis meses: el Eterno Cheongdam. Un edificio de viviendas de 20 plantas en el distrito de Gangnam en un solar muy cercano al río Han. Las líneas generales del diseño del edificio ya estaban muy avanzadas. En la oficina llevaban ya seis meses en el proyecto. Por ello mi primera tarea fue ponerme al día y entender el proyecto lo más rápidamente posible para poder empezar a ayudar. Seguidamente se me pidió la elaboración de una maqueta y la realización de propuestas para los halls de acceso de los apartamentos. La dinámica durante unas semanas era siempre la misma, proponer opciones y corregirlas con Rafael y Hayden. La habitual pregunta de Rafael “¿lo ha entendido usted?”, ponía fin a la corrección y vuelta al cutter o al rénder para darle una vuelta y volvérsela a enseñar.

Del diseño de los halls a la composición de carpinterías, la volumetría del ático, la materialidad de la fachada norte, el hall de entrada.

Junto con Seúl se fueron alternando otras tareas menores en los que ayudaba a Hayden: preparación de archivos 3D para el maquetista, rehacer planos para alguna exposición o ayudar en el replanteo de un antiguo de proyecto de viviendas en Venecia.



Ciertamente me siento afortunado de las pequeñas conversaciones con Rafael. Pero también de las que he mantenido con las magníficas personas que me he encontrado en el estudio, en especial Pablo y Álvaro.

Fuera de la oficina la vida en Madrid ha estado condicionada por las restricciones sanitarias. Aun así con mi compañero de piso Miguel, que también es arquitecto, nos lanzamos a organizar pequeñas conferencias y actividades para estudiantes de la ETSAM y otras universidades. Así surgió "Temenos".

Conferencia con Ignacio Vicens, visita al estudio-taller del escultor Javier Viver, el Brindis en la Sala Tarambana, la visita a "los Dominicos" de Fisac, el Príncipe Constante en el Teatro de la Comedia... Pequeños placeres que han permitido mantener una cierta extraordinariedad en medio de tanta anormalidad.

Un último hecho extraordinario en este periodo fue la gran nevada de enero: Filomena. Impresionante, me devolvió en pocas horas a la ciudad que había escogido como destino de mi Erasmus: Helsinki. Era como cerrar un ciclo. Mirando por la ventana de la oficina me parecía estar en el estudio de Alvar Aalto en Meilahti.

Quiero aprovechar para agradecer a la Fundación Arquia la oportunidad que me ha dado pudiendo gozar de esta breve pero intensa experiencia.



